



**Travesía por Sierra de Aizkorri
Marcha Otzaurte - Arantzazu**

Sendero no señalado

FECHA: 30 de Septiembre de 2018

SALIDA: 6:30 horas, desde Paseo M^º Agustín, 33, Zaragoza

PUNTO DE PARTIDA: Otzaurte

PUNTO DE RECOGIDA: Arantzazu

DIFICULTAD: Moderado

MATERIAL: Botas, ropa adecuada estival, bastones, comida, agua.

Distancia= 20 Km. Desnivel + =700 m. Tiempo Total = 6:00 h. aprox.



Peregrino, comerciantes, labradores y pastores camino del mercado, soldados y nobles viajeros han utilizado desde tiempo inmemorial la calzada de San Adrián. La antigüedad precisa de la calzada se desconoce, pero es casi seguro que remonta a épocas anteriores a las historiadas, si se dan fe a las marcas que las narrias, especie de parihuelas arrastradas por los animales de tiro para transportar mercancías antes del uso de la rueda, han dejado en las piedras de su empedrado.

El paisaje en el que se combinan los verdes prados, los bosques de hayas y los afloramientos calizos, gana variedad con la existencia de monumentos megalíticos, una señal más de la rica historia humana que tiene el lugar. Para saborear a fondo la crónica histórica de Aizkorri, hay que detenerse con calma en el paso o cueva de San Adrián. La Calzada del mismo nombre cruza esta cueva que alcanzó tal importancia en el Medievo, que tuvo su propio alcalde. Un "guarda" que se hizo famoso en toda Europa porque ante él agachaban la cabeza todos los que por allí pasaban, con independencia de su rango: incluso el Emperador Carlos V hizo lo propio. No es que le rindieran pleitesía, sino que, debido a la escasa altura de la salida de la cueva los viajeros se veían obligados a agachar la cabeza. El singular acontecimiento circuló de boca en boca por media Europa.

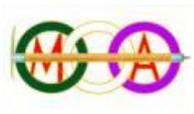
La cueva de San Adrián sigue siendo el principal paso de los excursionistas y de los pastores. De las construcciones levantadas en la Edad Media quedan el arco de la entrada, el muro exterior y la Ermita del interior.

Símbolo Espiritual

En el otro extremo, las laderas de la sierra abrazan al Santuario de Arantzazu, uno de los símbolos espirituales del País Vasco y también de la arquitectura sacra moderna. La zona de Arantzazu es, junto al crestería principal, una de las más agrestes de la sierra, con cañones y paredes espectaculares. Muy cerca, en el barrio de Araotz de Oñate, cuna de Lope de Aguirre, personaje histórico aupado al mito por la literatura y el cine, hay algunas cuevas con restos fósiles, entre las que destaca la llamada Arrikruz.

También está allí la escuela de escalada de San Elías.

En la parte central del cresterío, muy visible desde toda la comarca del Goierri, están las mayores alturas de la sierra. La principal es la que da nombre: Aizkorri (1.528 metros), adornada con la ermita de Santo Cristo y un pequeño refugio. Hacia el Oeste se desgrana un rosario de cimas que no bajan de los 1300 metros con nombres difíciles de pronunciar para los no vasco parlantes: Aketegui, Haitxuri, Andreatz, Haizcorgain, Haizleor, Kargalekuta,...



En el interior de la sierra los hayedos cubren el suelo hasta los 1.200 metros de altura intercalándose con grandes praderas como Urbía, Olza y Garagartza, donde apacentan los rebaños de oveja latxa. Entre los pastos y bosque todavía surgirán algunos promontorios rocosos con nombres propios: Perú, Haitza, Burgalaitz, Garagartzako, Haitzak.

El refugio de San Adrián, antaño caso de los miqueletes, la antigua milicia foral de Guipúzcoa, aparece pronto después de dejar atrás la verja verde. Arriba, a la derecha, se encuentra la ermita de Sancti Spiritus, antiguo hospital de templarios y a la izquierda se adivina la amplia boca norte de la cueva de San Adrián.

Tras diez minutos de caminata habremos llegado al arco por el que se accede al interior de la cueva. En verano, el vuelo de los aviones roqueros y comunes que anidan en la pared frontal rompe la soledad de la ermita. En el interior se hace más visible la calzada, cuyo tramo mejor conservado empieza un centenar de metros más adelante. En una pequeña campa hay un cartel que dirige hacia el Aizcorri.

En la linde del hayedo, a la izquierda, hay un pequeño montículo que pasa desapercibido: en un túmulo prehistórico que añade misterio y memoria ética a la calzada de San Adrián. En una ampliz curva, un regato de agua indica la presencia de la fuente de Eskaratz, la única del camino y punto de arranque de la ascensión al monte Aratz. Unos 300 metros más adelante se abandona la calzada para tomar un sendero señalado con las marcas de pintura blancas y rojas del GR que conduce hasta Urbía.

El hayedo protege del sol casi hasta la cima. Después de un pequeño repecho hay que abandonar las marcas bicolores y buscar a la derecha otras señales rojas. Para que no quepan dudas, en el tronco de una haya puede leerse la palabra Aizkorri. Las mascas rojas se reproducen a trechos en las piedras del suelo y en el tronco de los árboles.

El hayedo desaparece cerca de la cima y deja paso a lapiaces desnudos. Arriba, se puede ver la ermita y el refugio de Aizcorri. Justo detrás de la ermita hay un balcón excepcional sobre la cuenca del río Oría y la cercana sierra de Aralar. Abajo los pueblos de Zagama y Segura resaltan en el verde del valle. El vértice geodésico, una cruz metálica y un buzón que simula el tronco y el hacha de los aizkolaris es el bagaje de trastos que hay en la cumbre. En el oeste, las crestas cercanas de Aketegi y haitxuri son como olas de piedra detenidas contra el cielo. Hasta sus cimas se puede llegar siguiendo la senda marcada con pintura amarilla que arranca debajo de la cruz. Abajo aparecen los pastizales de Urbía repletos de txabolas de pastores y un poco más al fondo, en los días claros, pueden divisarse las cumbres del Udalaiz y Anboto. Hacia el sueste, por encima de los tejados de la ermita y el refugio, aparece dominante la figura del Aratz a la que siguen las llanuras de Álava.

